

Jesús, la Piedra de Tropezó de los Incrédulos



Charles H. Spurgeon

Jesús, la Piedra de Tropezamiento de los Incredulos

Nº 1224

Un sermón predicado por Charles Haddon Spurgeon, en El Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres.

“Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados” (1) — 1 Pedro 2: 7, 8.

Siempre sucede lo mismo cuando Jesús viene: divide el grupo en creyentes e incredulos, en obedientes y desobedientes. ¿Pero por qué los incredulos son llamados aquí ‘desobedientes’? ¿Es la fe un asunto de la ley y entonces, como no cree, la persona desobedece? ¿Cómo puede ser de otra manera? ¿Acaso no es un deber natural de cada individuo creer lo que es cierto? Que el más humilde entre nosotros juzgue en un asunto tan sencillo. Se da el caso de que en la lengua original, la propia forma y sonido de las palabras ‘creer’ y ‘obedecer’ significan prácticamente lo mismo; y ciertamente ‘descreer’ y ‘desobedecer’ son cosas que guardan una relación muy estrecha. Descreer es en su propia esencia desobedecer, pues el que descrea de la palabra del rey es desleal de corazón. Si yo dudo de la veracidad de Dios he atacado Su autoridad, y si cuando Él expone que Su Hijo es la propiciación por el pecado yo rehúso aceptarlo, la desobediencia está incluida en ese rechazo. Así como sería difícil decir por cuál forma de pecado nuestro padre Adán cayó, pues todos los pecados estaban incluidos cuando comió del fruto prohibido, así la incredulidad contiene en su interior los embriones de todos los pecados posibles que los hombres pudieran cometer.

Además, la incredulidad en cuanto a la palabra de Dios es la raíz de todos los demás pecados. Si se tiene a un hombre que no le cree a su Dios, se tiene a un hombre que desecha la ley de Dios. Él ya ha rechazado Su

Evangelio, ¿por qué habría de respetar la ley? Si destruye las sedosas cuerdas de amor ¿cuánto menos probable es que el hombre tolere las ataduras de la ley?

Ahora, ya que es dolorosamente cierto que una gran proporción de los que oyen el Evangelio son incrédulos y desobedientes, se vuelve importante considerar lo siguiente: ¿Cuál es el resultado de esta desobediencia? Esta desobediencia los conduce a una violenta oposición. ¿Qué efecto produce su oposición? El texto nos informa el resultado de la oposición humana en Cristo mismo, y, en segundo lugar, en las personas que la ejercen.

I. Entonces consideremos, en primer lugar, EL RESULTADO DE LA INCREULIDAD Y DE LA OPOSICIÓN DE LOS HOMBRES EN EL SEÑOR JESUCRISTO. Se nos dice que, en lo que a Él concierne, “la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo”, en una palabra, que no le ha afectado a Él del todo. La oposición de la humanidad no ha disminuido, de ninguna manera y en ningún grado, la gloria que Dios ha puesto en Su amado Hijo. Los edificadores rechazaron la piedra con desdén: “no será edificada” —decían ellos— “en el templo de nuestra esperanza”; pero Dios ha dicho que “Será la piedra de coronamiento”, y es la piedra de coronamiento, y lo será a pesar de toda la oposición de la tierra o del infierno. Así como la ira de un mosquito no puede afectar al sol, de igual manera la rabia del hombre insignificante no puede derrotar al Señor. Así como una hoja marchita arrojada en el Niágara no puede bloquear las cataratas, de igual manera la oposición humana no puede entorpecer la voluntad divina. El que cayere sobre esta piedra será quebrantado, pero la propia piedra no sufrirá ningún daño.

Observen cómo el Señor Jesús ha sido desechado entre los hombres, y, sin embargo, Su causa se ha sostenido frente a toda la oposición. Primero vino el judío. Tenía que mantener el orgullo de la raza. ¿Acaso no eran los judíos el pueblo escogido de Dios? ¿No fue Israel apartado por el Altísimo? Jesús viene predicando el Evangelio a toda criatura y envía a Sus discípulos aun a los gentiles; por tanto, los judíos no quieren aceptarlo. Ellos han estado buscando un príncipe temporal pero Él no viene con la magnificencia que esperaban; Él es como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; ellos no ven nada del esplendor de Salomón en el pobre

vástago del tronco marchito de David, por tanto, “¡Fuera, fuera, crucifícale!” Pero la oposición de Sus paisanos no derrotó a la causa de Cristo; si bien fue rechazado en Palestina, Su palabra fue recibida en Grecia, triunfó en Roma, pasó a España, encontró una morada en Inglaterra y en este día ilumina la faz de la tierra. La persecución en contra de los apóstoles en Jerusalén apresuró la propagación del Evangelio, pues los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el Evangelio de manera que la enemistad en contra de los judíos fue canalizada para bien y los edificadores necios fueron puestos al servicio del izamiento de la piedra del ángulo desechada.

A continuación se levantó el filósofo para ser el enemigo del Evangelio. Diferentes escuelas de pensamiento ejercieron influencia sobre las mentes más cultivadas del período, y tan pronto como Pablo comenzó a predicar donde estas filosofías eran conocidas, le tildaron de ‘palabrero’. Oyeron lo que tenía que decir y le condenaron como a un necio. Esta resurrección de los muertos, esta doctrina de un Dios encarnado que sufrió por el pecado humano era demasiado simple para ellos, era demasiado clara para que encajara en sus sutiles filosofías. Pero aunque la filosofía realizó durante un tiempo terribles incursiones en la iglesia de Dios en la forma de herejía agnóstica, ¿realmente impidió el avance de las ruedas del carruaje de Cristo? ¿Venció a la fe? Oh, no, hermanos míos, pues en este día ¿dónde están esas filosofías? ¿Quién cree ahora en los estoicos? ¿A quién le interesaría ser llamado un epicúreo? Estas filosofías han pasado; la piedra que fue cortada del monte, no con mano, las ha desmenuzado. La piedra procedente de la honda de Cristo ha golpeado en la frente a la filosofía pagana; vemos su cadáver que yace decapitado en muchos volúmenes antiguos, mientras que el Hijo de David sale venciendo, y para vencer.

Después de aquellos días vino en contra de la iglesia de Dios la resuelta oposición del poder secular. Las autoridades imperiales vieron un peligro en el cristianismo. Estos rústicos campesinos y obreros establecieron una nueva religión, una religión que hablaba de otro rey, un tal Jesús. Ellos se congregaban en el primer día de la semana y cantaban himnos en Su honor como a Dios; además, rehusaban guardar los días festivos de los dioses, y no estaban dispuestos a adorar las imágenes de los emperadores, ya sea que hubieren partido o que vivieran. Todos los demás rendían homenaje a esos

demonios imperiales excepto este pueblo cristiano; así que el poder secular dijo: “Vamos a acabar con ellos. Que sean arrastrados delante del tribunal; que los metan presos, que los despojen de sus bienes, y si eso no los aleja de esta nueva doctrina, intentemos usar el potro de tormento y torturas similares, y si eso no acaba con ellos, entonces que mueran. ¿Por qué no pueden los seres humanos adorar a los dioses de sus padres? Así procuraron erradicar la fe de Jesús, abarrotando sus prisiones, inundando sus teatros con sangre y cansando a los verdugos. Se hacía todo lo que la crueldad podía hacer; pero, hermanos míos, ¿cuál fue el resultado? Entre más eran oprimidos los cristianos, más se multiplicaban; la dispersión de los tizones incrementaba la conflagración. Los tribunales de juicio se convertían en púlpitos desde los cuales era predicado el cristianismo, y los hombres que estaban quemándose en la hoguera atraían a una numerosa audiencia en medio de la cual proclamaban a Jesucristo como rey. La valentía de los mártires hacía que los hombres se preguntaran: “¿Acaso no hay algo aquí de lo que nunca antes habíamos visto nada parecido?”, y no pasó mucho tiempo antes de que las legiones imperiales se postraran delante de la cruz de Cristo y el ‘Galileo’ triunfara.

Desde ese período la iglesia ha sido atacada de varias maneras. La herejía arriana atacó la deidad de Cristo, pero la iglesia de Dios se liberó de esa cosa maldita, así como Pablo sacudió la víbora en el fuego. Luego vinieron el papado, el anticristo, el imitador de Jesús, y la falsificación de Su sacrificio. Ahora enarbolan la cruz de marfil rodeada de joyas para parodiar al Rey de reyes en Su cruz de vergüenza; ellos arrojan delante de nosotros el crucifijo que es hechura del hombre en vez del propio Jesús sobre el madero. Ahora se nos pide que adoremos a los santos, y a las reliquias y a las imágenes, y no sé a qué otras cosas más, y un hombre es levantado al trono del Dios infalible. Algunas mentes tímidas temen que Jesucristo, como una piedra desechada, será echado fuera de la vista, mientras que muy por encima de todos, el vicario de Cristo en Roma será constituido en cabeza del ángulo, pero el Señor no lo permitirá. Hermanos, tengan fe en Dios y no piensen así. Los diferentes modos de Papado, el romano y el anglicano, pasarán como han pasado todas las demás cosas que se opusieron a la cruz y a la causa de Jesucristo. Así como la espuma de un instante se disuelve en la ola que la transporta y desaparece para siempre, así desaparecerán todas estas cosas: con todo, el santo Evangelio de

Jesucristo, y Él mismo, el Salvador, serán erigidos como una roca que desafía a las olas. ¡Qué día fue ese cuando la áspera protesta de Lutero rompió el silencio de las épocas oscurantistas, cuando se dio la clara enseñanza de Calvino y las valientes notas de Zwinglio fueron escuchadas y mil voces gritaron en coro! ¡Qué día fue ese cuando las naciones despertaron de su largo sueño para no permanecer por más tiempo bajo la dominación sacerdotal, resueltas a ser libres! ¿No puede Dios, que envió una Reforma, enviar otra? Tengan buen ánimo pues se aproximan días más brillantes. Vendrán todavía mayores avivamientos; el Señor, el vengador de Su iglesia, se levantará todavía y la piedra que los edificadores desecharon, esa misma será la cabeza del ángulo.

Por visión profética veo que se prepara otra oposición que será tan difícil de enfrentar como cualquiera de las que le han antecedido. Veo reunirse dentro de las filas de la iglesia de Dios a hombres que dicen que odian todos los credos, queriendo decir que desprecian toda verdad, hombres que de buena gana serían ministros en medio de nosotros y que sin embargo hollan con el pie todo lo que consideramos sagrado ocultando al principio la plenitud de su infidelidad, pero haciendo acopio de valor para desfogar sus incredulidades y herejías. La credofobia está enloqueciendo a muchos. Parecieran tener miedo de terminar creyendo en cualquier cosa y terminar esperando que haya algo bueno que se pudiera encontrar en el ateísmo, o en la adoración del demonio, o algo bueno en verdad que se pudiera encontrar en cualquier religión excepto en la única verdadera. Nosotros elevamos nuestra sincera protesta pero si se perdiera en medio del clamor general popular, y si las naciones se emborracharan de nuevo con el vino de esta fornicación y se apartaran al error, ¿qué importa para el éxito definitivo de la causa eterna? Pero Jehová ha puesto a Su rey sobre Sion, Su santo monte, y el antiguo decreto será cumplido y el trono de Cristo permanecerá, y el pacto sellado con sangre será seguro para toda la simiente escogida. Consolémonos, pues a pesar de todo lo que pudieran hacer los hombres o los diablos ni una sola alma electa se perderá, ni una sola alma redimida con sangre será arrebatada de la mano del Redentor. Cristo no perderá ni siquiera un gramo de gloria ni en la tierra ni en el cielo. La sincera contención de Su pueblo por la fe le honrará, su paciente sufrimiento le alabará: el cielo será el descanso más dulce para ellos, y el más brillante lugar de gloria para Él cuando venga con ellos de Edom, de

Bosra, con vestidos rojos, marchando en la grandeza de Su poder, habiendo pisado el lagar y habiendo vencido a Sus enemigos. Entonces Su reposo será glorioso, y Su gozo completo.

Esto basta, entonces, sobre el efecto de la oposición humana. “La piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo”.

II. Un tema mucho más doloroso debe ocupar nuestra atención, es decir, LA CONSECUENCIA DE ESTA OPOSICIÓN PARA LOS OPOSITORES, y aquí reflexionemos con gran solemnidad sobre uno o dos puntos. Cuando los hombres tropiezan con el plan de salvación mediante la obra sacrificial de Cristo, ¿con qué se tropiezan? La respuesta tiene que ser amplia de alguna manera, pero no puede abarcar todas las razones para la perversa oposición del hombre en contra de su mejor amigo.

Algunos tropiezan con la persona de Cristo. Jesús, ellos lo admiten, fue un buen hombre, pero no pueden aceptarlo como co-igual y co-eterno con el Padre. Oh, mi querido oyente, si quieres ser salvo, no tropieces con esto, pues ¿quién sino un Dios podría salvarte? ¿Y cómo hubiera podido ser satisfecha la justicia de Dios a menos que alguien de naturaleza infinita se hubiera convertido en la propiciación por el pecado? Mi alma confía agradecidamente en la doctrina de la deidad de Cristo para su más profundo consuelo, y yo oro pidiendo que ninguno de ustedes la rechace pues tengan la seguridad de que aparte de esa base, no hay otra base verdadera de paz para la conciencia.

Algunos tropiezan con Su obra. Muchos no pueden ver cómo Jesucristo se ha convertido en la propiciación por la culpa humana, y tememos que la razón por la que no pueden verlo radica en esta palabra de nuestro Señor: “Vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho”. Nosotros caímos, hermanos míos, no personalmente, sino en otro. Fue nuestro primer padre Adán el que nos arruinó primero, no nosotros a nosotros mismos. Tal vez fue porque caímos así que fue posible que fuéramos restaurados. Como caímos en otro, hubo un resquicio para la misericordia, pues habiendo tratado el Señor con nosotros a través de una cabeza federal, podía tratar justamente con nosotros a través de otra cabeza federal; y así, caídos en otro, ahora nos levantamos en otro. Así como por la ofensa de uno vino la condenación sobre todos los hombres, así por la

justicia de uno viene el perdón a cuantos creen en Él. La doctrina de la sustitución o representación comienza en la fuente de la historia humana y corre a lo largo de su trayecto completo. Yo les suplico que no le pongan objeciones a eso. Es un rico bálsamo y consuelo para los que lo hemos recibido; ha convertido a nuestro infierno en cielo, el Espíritu ha renovado nuestra naturaleza por medio de ello y nos ha hecho diferentes a lo que éramos, y hoy no tenemos ninguna esperanza aparte del sacrificio vicario de Emanuel. Oh, que ustedes que ponen objeciones aceptaran eso con lo que tropiezan hoy.

Algunos tropiezan con la enseñanza de Cristo; ¿y qué es eso con lo que tropiezan? Algunas veces es porque es demasiado santo: “Cristo es demasiado puritano, él corta nuestros placeres”. Pero no es así. Él no nos niega ningún placer que no sea pecaminoso. Él multiplica nuestros goces; las cosas que nos niega son solo gozosas en apariencia, mientras que Sus mandamientos son verdadera bienaventuranza. “Aún así” —dicen algunos — “Sus enseñanzas son demasiado severas”. Sin embargo, de parte de otros oigo la acusación opuesta, pues cuando predicamos sobre la gracia inmerecida, los insumisos claman: “Tú alientas a los hombres en el pecado”. Hay poca oportunidad de complacer a los hijos de los hombres, pues lo que gratifica a algunos ofende a otros, pero ciertamente no hay ninguna justa razón, sobre ninguna de las dos bases, para tropezar con el Evangelio, pues aunque en efecto coloca a las buenas obras donde deben ser colocadas, como frutos del Espíritu y no como cosas de mérito, sin embargo es un Evangelio acorde con la santidad, como lo saben aquellos que han probado su poder.

Hemos encontrado que algunos objetan las enseñanzas de Cristo porque son demasiado humillantes. Él destruye la confianza en uno mismo y no presenta la salvación a nadie que no esté perdido. “Esto nos ubica demasiado abajo”, dice uno. Sin embargo, yo he oído del rincón opuesto de la casa una objeción contra el Evangelio porque hace que los hombres sean orgullosos, pues algunos dicen: “¿Cómo te atreves a hablar de tener la seguridad de que eres salvo? Ese es un lenguaje jactancioso que no es acorde con una mente humilde”. Amigo, no tropieces con la bendita verdad pues los creyentes ciertamente son salvos y pueden saber que lo son, y sin embargo, ese conocimiento los hace más humildes. Es cierto que tú eres

humillado y abatido por Cristo, pero Él te exalta a su debido tiempo y cuando Él te exalta por Su gracia no hay miedo de que sea jactancia, pues la jactancia está excluida por la gracia.

Además he sabido que otros objetan porque el Evangelio es demasiado misterioso y no pueden entenderlo, dicen ellos. He oído también, proveniente del ámbito opuesto, la objeción de que es demasiado sencillo. Esto de ser salvado por creer simplemente en Cristo es demasiado sencillo para muchos y muy difícil para otros. Amados, no le pongan objeciones por cualquiera de esas razones. ¿Qué tal si hubiera misterios en él? ¿Puedes esperar comprender todo lo que Dios sabe? Sé enseñable como un niño y el Evangelio será dulce para ti.

Hemos conocido a algunos que han tropezado con Cristo en razón de Su gente, y ciertamente tienen alguna excusa. Han dicho: “Miren a los seguidores de Cristo, vean sus imperfecciones e hipocresías”. ¿Pero por qué juzgar a un señor por sus siervos? Podría llorar mientras confieso cuánto hay de verdad en sus acusaciones, pero permítanme implorarles que pongan la falta a nuestra puerta, no a la de nuestro Maestro, pues no hay nada en Su enseñanza que aliente nuestro pecado y nadie puede ser más severo para con la hipocresía de lo que lo es Cristo Jesús nuestro Señor. Sin embargo, este tropiezo con Su gente está fundado frecuentemente en otra razón. Se dice que los amantes del Evangelio son generalmente muy pobres, y que están fuera de moda; unirse a ellos es perder categoría. Ahora, eso es cierto, y siempre ha sido así; desde el primer día hasta ahora el Evangelio ha florecido más allí donde ha habido menos interés con respecto a la moda y a la honra entre los hombres: pero, yo pienso que si son hombres, esto será un asunto de poca preocupación para ustedes. Sólo aquellos que no son hombres sino remedos de hombres se preocupan por estos pequeños detalles. Tú, si tu virilidad fuera lo que tiene que ser, sentirás que seguir descalzo a la verdad a través del lodo es mejor que cabalgar con la mentira en toda su pompa. Además, tomando a los grandes de la tierra como una clase, ¿es su compañía especialmente deseable? ¿Son los ricos tan verdaderamente virtuosos? ¿Son los grandes tan peculiarmente buenos? No lo creo. Contamos con notables excepciones: hay unos cuantos que llevan la corona y sin embargo llevarán una corona en el cielo, pero tomándolos como una clase, los honorables entre los hombres no son nada mejores de lo

que deberían ser. Ninguna categoría de hombres tiene más razones por las que responder que los reyes y los príncipes: a voluntad suya la sangre humana ha fluido como agua, y las naciones han sido consumidas por la hambruna y la pestilencia como resultado de sus guerras. ¿Por qué, entonces, valorar su favor como una cosa tan preciada? Podemos voltear las mesas sobre quienes desprecian a los siervos de Cristo por su bajeza de rango, pues ante los ojos de Dios los grandes son los más insignificantes de todos cuando se vuelven líderes en la iniquidad. Ahora, si estas fueran sus objeciones, le ruego a Dios que les dé gracia para que desempeñen el papel de hombres y lleven gozosamente el vituperio de Cristo.

¿Cuánto les cuesta a los impíos este tropiezo con Cristo? Yo respondo que les cuesta mucho. Aquellos que lo convierten en una piedra de tropiezo son grandes perdedores por ello en esta vida. La oposición a Jesús consiste para muchas personas en dar coces contra el aguijón. Cuando el labrador oriental arrea a su becerro y éste se mueve erradamente, lo puya con la aguijada, y si el becerro no está entrenado patear contra la aguijada tan pronto como es puyado y la consecuencia es que hace que la aguijada se le inserte más profundamente, y si da coces violentamente, entonces la aguijada le perfora y le hiere más todavía. Así sucede con los hombres rebeldes. Sus persecuciones les hacen daño a ellos mismos, pues realmente no pueden hacerle daño a nuestro Señor. El martillo dijo: “Voy a quebrar el yunque”, y el yunque no le respondió, sino que siguió en su lugar mientras el martillo lo golpeaba día tras día. Mes tras mes, año tras año, el yunque recibía pacientemente los golpes, pero después de un tiempo el martillo se quebró y aunque no lo dijo, pues estaba demasiado agotado para hablar, el yunque pudiera haberle dicho: “he quebrado a cientos de martillos antes, y voy a quebrar a cientos más por medio de la resistencia paciente”. Lo mismo sucede con Cristo y con Su iglesia y Su Evangelio; el perseguidor puede golpear, y golpear y golpear; el verdadero cristiano no da ninguna respuesta, sino que soporta pacientemente y a la larga esa paciente tolerancia destruye al perseguidor. ¡Qué ira les cuesta a los impíos oponerse a Cristo! Algunos de ellos no pueden dejarlo tranquilo, van a encolerizarse y a enfadarse. Con respecto a Jesús es un hecho que tienes que amarlo u odiarlo. Él no puede ser indiferente para ti por largo tiempo, y por esto les vienen conflictos internos a los oponentes. Yo recuerdo a un impío que era un enemigo delirante de Cristo. Llevaron una Biblia a su hogar, él la incautó

y en su enojo la destruyó. Él no supo que cuando su hija se retiró a su lecho sus ojos estaban bañados en lágrimas por lo que su padre había hecho, y que la siguiente noche había un Nuevo Testamento debajo de su cabeza. Cuando descubrió gradualmente que asistía a la casa de Dios, profirió grandes amenazas, y yo no sé cuántas bravatas fueron generadas por ese motivo, pero su ira fue soportada pacientemente. “Bien” —pensó él— “ella es una chica insensata y todo terminará allí”, pero muy pronto otra hija se volvió piadosa, y entonces él se puso furioso. Llevó a su esposa con sus consejeros para que le ayudaran, pero por su trémulo comportamiento ella evidenció que no le gustaban los procedimientos de él y después de un tiempo descubrió que ella, cuando él se encontraba lejos, también se había escabullido dentro del pequeño salón donde se reunían, y que ella estaba sintiendo con sus hijas el valor de las cosas eternas. Bien, al menos le quedaba un hijo; las mujeres eran siempre unas necias, —se dijo— pero él esperaba que su muchacho mostrara más sentido y no fuera engañado. Como su padre, él nunca caería en la superstición, ¿no es cierto? Vería qué pasaba al respecto y le preguntaría. Cuál no fue su sorpresa al descubrir que el muchacho hablaba como un hombre, y le decía: “Sí, padre, yo creo igual que lo hacen mis hermanas, y yo asisto a la casa de Dios siempre que puedo y pretendo seguir haciéndolo”. Para su sorpresa, descubrió que toda su casa estaba inclinada a oír el Evangelio, y que la mayoría de ellos ya creían en él. No le hacía ningún bien apasionarse con respecto a eso, pero solía rabiar horriblemente, y me temo que por eso acortó sus días. Pero la cosa siguió adelante a pesar de todo lo que hacía; los siervos de la casa también se unieron al pueblo en las reuniones, y sus trabajadores siguieron el mismo camino. Dios tenía la intención de bendecir a la familia, y el enemigo era impotente para impedirlo, aunque le costó mucha ira y enojo.

¡Ah, lo que les cuesta a algunos hombres cuando llegan a la hora de su muerte! En los días cuando la persecución era más pública que ahora, muchas personas eran culpables de ser informadores en contra de los puritanos o de los cuáqueros; en muchos casos sus muertes eran atroces, no debido a algún dolor peculiar que soportaran, sino porque sus persecuciones venían a su memoria en sus últimos momentos, y algunos de ellos no podían descansar por clamar y hacer reconocimientos de la injusticia que habían cometido con hombres buenos dándoles caza y metiéndolos en prisión por adorar a Dios. Si alguno de ustedes no cree en Jesús y no quiere

ser salvado por Él, yo le recomendaría que los dejaran a Él y a Su pueblo en paz, pues si se oponen ustedes saldrían perdiendo, Él no. Su oposición es completamente fútil; como una serpiente que muerde una lima, sólo se romperán sus propios dientes. No pueden hacerle daño a la iglesia ni hacerle daño a la palabra de Dios. Tal vez su propia oposición sea un engranaje en la llanta que sirva para propulsarla hacia adelante. Si la cosa es de Dios, es en vano que luchen contra ella. Sean tan sabios como la esposa de Amán cuando le advirtió a su marido que si Mardoqueo, ante quien había comenzado a caer, era de la simiente de los judíos, no servía de nada entrar en lucha contra él. Esta advertencia comprobó ser verdadera cuando fue colgado de una horca de cincuenta codos de alto. Oponerse a la simiente real del cielo no sirve de nada en absoluto, sino que asegura la ruina de quienes se involucran en ello.

Ahora supongan que un hombre dijera: “yo no voy a creer que Jesucristo vino a este mundo y que murió por los culpables, y tampoco quiero que sea mi Salvador; voy a correr los riesgos”. Bien, si lo hicieras, recuerda que sería a tu propio costo. Hazlo si te atreves. Hace muchos años un capitán fue enviado en uno de los barcos del Gobierno, el Thetis, para descubrir un banco de arena, una roca o alguna otra obstrucción que se decía que existía en el Mar Mediterráneo. El capitán era un viejo marinero que sabía poco acerca de la navegación como una ciencia, y a quien le importaban menos las reglas, los libros, las teorías y cosas semejantes. Siempre escarnecía los trabajos científicos. Aunque navegó cerca del lugar no descubrió la roca, y entonces regresó; pero uno de sus oficiales estaba persuadido de que a pesar de todo había algo cierto en el reporte y algún tiempo después, cuando él mismo se hubo convertido en un primer oficial en otro barco, navegó cerca del lugar y lo descubrió. Fue marcado en los mapas del Almirantazgo y recibió una considerable recompensa por haber hecho el descubrimiento. El viejo capitán maldecía y juraba en contra de estos novedosos sujetos que podían encontrar lo que él no podía. Él no quería creer que el banco de arena estuviera allí; una cosa haría: podrían llamarle un mentiroso si no guiara al barco Thetis a navegar sobre el lugar donde la roca estaba marcada, y así probar que todo era un sinsentido. Tuvo una oportunidad algún tiempo después, cuando iba en un crucero. Navegó cerca del lugar marcado en el mapa, y pensando que había pasado sobre él les gritó a quienes estaban alrededor, con muchas expresiones de blasfemia,

que había demostrado que esos inexpertos eran tontos y mentirosos. Justo al pronunciar su jactancia vino una colisión, el barco había chocado contra la roca y en unos cuantos minutos se estaba hundiendo. Por la buena providencia de Dios todos los que iban a bordo escaparon excepto el capitán; él se encontraba en un estado mental tan desesperado que la última vez que le vieron estaba sobre la cubierta en mangas de camisa dando vueltas como si se hubiese vuelto loco. Ustedes ven que su firme creencia de que no había ninguna roca allí no alteró el caso; se hundió por su obstinación. Hay una gran cantidad de personas que dicen: “Oh, yo no lo creo, no voy a turbar mi cabeza con eso”. ¡Bien, estás advertido! ¡Estás advertido, recuérdalo! Hay un camino de salvación por Jesucristo, el Dios encarnado, y te imploramos que lo aceptes: si no lo haces, esta roca de incredulidad será tu eterno naufragio. Yo le ruego a Dios pidiendo que cada uno de nosotros se postre delante de Cristo y lo acepte como su rey. ¡Él vendrá en breve para ser nuestro juez! ¡Oh, adorémosle como nuestro Mediador! Mírenlo a Él, mírenlo a Él, en Su cruz, pues pronto tendrán que mirarlo en Su trono. ¡Miren Sus heridas! ¡Miren la sangre expiatoria! Mírenlo a Él y encuentren la salvación pues ya sea que lo miren a Él ahora o no, tendrán que mirarlo en aquel día cuando el cielo y la tierra se mecerán y se tambalearán y la trompeta sonará y los muertos resucitarán, y tú entre ellos, y los libros serán abiertos y la sentencia de la ira eterna será dictada contra los desobedientes e incrédulos. Que Dios nos salve a todos por causa de Jesús. Amén.



(1) Porción de la Escritura leída antes del sermón: 1 Pedro 2 [copiado más abajo]. [\[volver\]](#)

1 Pedro 2

1 Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones,

2 desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,
3 si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

La piedra viva

4 Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,
5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.
6 Por lo cual también contiene la Escritura:
‘He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;
Y el que creyere en él, no será avergonzado.’
7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,
‘La piedra que los edificadores desecharon,
Ha venido a ser la cabeza del ángulo;’
8 y:
‘Piedra de tropiezo, y roca que hace caer,’
porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

El pueblo de Dios

9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;
10 vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

Vivid como siervos de Dios

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

12 manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

13 Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior,

14 ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos;

16 como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios.

17 Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

18 Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar.

19 Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

20 Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca;

23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;

24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

Reina-Valera 1960